



MONTAÑA DEL SOMBRERO. LA ESCRITURA LÍBICO-BEREBER Y LÍBICO-CANARIA DE FUERTEVENTURA

MONTAÑA DEL SOMBRERO. LIBYCO-BERBER AND LIBYCO-CANARIAN SCRIPTURE FROM FUERTEVENTURA

Renata Ana Springer Bunk*; **María Antonia Perera Betancort****

Cómo citar este artículo/Citation: Springer Bunk, R. A.; Perera Betancort, M. A. (2016). Montaña del sombrero. La escritura Líbico-Bereber y Líbico-Canaria de Fuerteventura. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana* (2014), XXI-083. <http://coloquioscanariasmerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9563>

Resumen: Se presenta el estudio de un yacimiento en Fuerteventura, con inscripciones realizadas mediante las escrituras líbico-bereber y líbico-canario, de las que la primera se documenta en todas las islas del archipiélago canario, mientras que la última se presenta con carácter exclusivo en Fuerteventura y Lanzarote. Al mismo tiempo se pretende conocer la relación existente entre estas dos grafías y las consecuencias que pueden derivarse de ellas en relación a las sociedades que poblaron el archipiélago.

Palabras clave: montaña; inscripciones rupestres; escritura líbico-bereber y líbico-canaria; motivos podomorfos; superposiciones; ámbito cultural aborigen

Abstract: This research shows an archeological site in Fuerteventura, Montaña del Sombrero, with libyco-berber and libyco-canarian scripture, first of them found in all islands, last of them only in Fuerteventura and Lanzarote. At the same the authors study the relationship of this two scriptures and what is the meaning for the old canary people.

Keywords: mountain inscriptions; libyco-berber and libyco-canarian scripture; podomorphs; superpositions; canary people culture

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se concretó sobre unas fuentes documentales obtenidas por el desarrollo del proyecto “Intervenciones arqueológicas de documentación y reproducción de manifestaciones rupestres y prospección en el ámbito de la isla de Fuerteventura”, con la segunda parte de la fase IV del proyecto que afecta al archipiélago de Canarias, autorizado por la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias mediante resolución número LRS2012KA00062 de fecha 12 de marzo de 2012, así como los trabajos de campo efectuados en Fuerteventura, para la realización de la Carta Arqueológica y Etnográfica de Fuerteventura, durante los años 1984-1993.

En este trabajo se ha pretendido valorar la presencia de inscripciones dentro de su contexto iconográfico, incorporando en el estudio los demás motivos que acompañan a los textos escritos. Especial atención se ha prestado a la conformación del yacimiento, las características de los grabados y de las inscripciones. El objetivo se centra en un estudio conjunto para determinar de qué modo se relacionan entre sí los diversos grabados y responder con ello a las condiciones sociales en las que se generaron, así como analizar qué grupos humanos pueden ser los autores de los mismos.

* Doctora en Filología. C/ Achimencey 11. 38250 Bajamar. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Correo electrónico: renataspringer@yahoo.es

** Doctora en Prehistoria. Cabildo Insular de Lanzarote. Calle León y Castillo, 6. 35500. Arrecife, Lanzarote. España. Teléfono: +34928810100 extensión 3010; correo electrónico: nonaperera@cabildodelanzarote.com

El yacimiento ha sido localizado por el grupo de arqueólogos que realizó la carta arqueológica de Fuerteventura en el curso de los trabajos de campo y publicado un primer avance¹ con la finalidad de presentar los textos alfabéticos líbico-bereberes recién encontrados, que ampliaron el corpus de lo conocido en aquellas fechas.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LA MONTAÑA DEL SOMBRERO

La estación rupestre denominada Montaña del Sombrero se encuentra en la zona central de Fuerteventura. Dicha montaña presenta una orografía llamativa, elevándose en una planicie surcada por un barranco de significativo desarrollo. Su cumbre posee un resalte basáltico que dio lugar a su denominación de “sombrero” por el modo de copa de su cresta. El hecho de haber sido seleccionada una vertiente en la cumbre de las montañas para realizar los grabados se repite con gran frecuencia en la isla, seguido solamente por la de superficies en las márgenes de algunos barrancos.

En esta misma zona y en relativa cercanía se hallan otros importantes yacimientos: en su lado norte se sitúa Morro Pinacho y algo más alejado en la misma alineación Pico de la Fortaleza, Morro de la Galera y Montaña de Tejuate o Montaña de Enmedio. En el lado sur se halla Montaña Blanca de Arriba y Cuchillete de Buenavista. Estos yacimientos poseen gran número de manifestaciones rupestres, entre ellas inscripciones alfabéticas, al combinarse en sus paneles el mayor número de textos redactados mediante signos líbico-bereberes y líbico-canarios. Existen también algunas estaciones en el norte, así como en el sur de la isla, pero que deben considerarse de carácter más bien secundario en relación a la cantidad de inscripciones contabilizadas.

El contexto arqueológico, si se atiende a una zona más amplia, incluye, además de las mencionadas estaciones rupestres, otros yacimientos relacionados con el hábitat poblacional de los aborígenes.

METODOLOGÍA EMPLEADA

En esta comunicación se estudian los yacimientos en los que se combinan los diversos tipos de manifestaciones rupestres, tanto escriturarios como de tipo geométrico o simbólico. Con la finalidad de reflejar la organización espacial en base a la cual fueron seleccionados los paneles por los autores de los grabados, se ha efectuado su enumeración atendiendo a un orden en la ubicación de los mismos. De esta manera los sectores y los paneles del yacimiento han sido contabilizados de izquierda a derecha (lo que se corresponde con una línea de noroeste a sureste) y desde las cotas superiores a inferiores. Al ser frecuente que ciertas áreas de un yacimiento combinen grabados que proceden mayoritariamente de una época (aborigen o posterior a ella), la estructura del mismo resulta ser de gran interés para tratar de reconocer en qué orden cronológico se procedió a ocupar la actual zona arqueológica. De este modo, el trabajo se engloba en una línea metodológica en base a la que se han investigado los últimos yacimientos².

Una primera división se realizó para diferenciar distintos sectores en el yacimiento: ciertas agrupaciones de paneles, entre las que queda un espacio libre de intervenciones que puede ser de mayor o menor tamaño, independientemente de que el tipo de piedras existentes en esta área hubiera permitido su uso. Dentro de los sectores se enumeran los diferentes paneles con grabados. Este nombre de paneles se asigna a una superficie continua que puede ser considerada como “escriturable”, separada de la siguiente por un espacio, por una fisura de mayor importancia en la roca, o por una orientación diferente o “cara” de la superficie.

Como se entenderá fácilmente, se trata de unidades de trabajo, establecidas para poder describir la extensión y estructura del yacimiento y que no necesariamente coinciden con cómo habrían planteado los autores la organización de dicho espacio para sus intervenciones. Como resultado de este procedimiento

1 SPRINGER BUNK y PERERA BETANCORT (1996).

2 SPRINGER BUNK y SÁNCHEZ PERERA (2011), PERERA BETANCORT, SPRINGER BUNK, CEJUDO BETANCORT y LEÓN HERNÁNDEZ (1999).

to, se determinó en la Montaña del Sombrero la existencia de tres sectores, denominados como sector 1, 2 y 3, en un orden desde el noroeste al sureste, en los que se enumeraron los paneles en el mismo orden, además de seguir desde las cotas más altas a las más bajas.

De entre las características de interés que se documentan, cuenta la coordenada geográfica, la numeración del sector y la del panel, así como distancia que mantiene cada uno frente a los siguientes paneles, tamaño, orientación e inclinación de los mismos. En cuanto al contenido temático, éste viene dividido en un primer lugar por su carácter escriturario (escritura líbico-berber y líbico-canario, excepcionalmente, nuestra escritura actual), motivos geométricos (incisiones rectilíneas en su mayor grado), así como algunos motivos figurativos. Finalmente, se hace alusión a la técnica empleada, que puede ser la de la incisión o la del picado, refiriéndose además a los resultados obtenidos, distinguiéndose los realizados con mayor fuerza o mediante repetición, lo que produce una mayor profundidad de los surcos y coloración más intensa de éstos.

ESTRUCTURA DEL YACIMIENTO Y CONTENIDO DE LOS PANELES

Los sectores 1 y 2 ocupan la mayor parte de los paneles siguiendo la línea de paredes basálticas que se encuentra por debajo de la cima, mientras que el sector 3 se corresponde con la punta este, a su vez extremo de la montaña, y donde algunos están emplazados en la propia cima. Los paneles que conforman el yacimiento suman un total de 60, todos ellos se encuentran en una zona próxima, ya que los espacios intermedios no son importantes. Se ha procedido a la enumeración de dichos paneles con dos cifras, correspondiéndose la primera con el número del sector, seguida por la correlativa al panel. De esta forma resulta fácil ubicar un panel que se describe por su contenido u otro aspecto, ya que se indica el sector y dentro de él, el orden aproximado.

Sector 1: 23 paneles (se enumeraron 21 paneles, aunque en fecha posterior se hallaron otros 2, que recibieron el número de 1-16A y 1-16B, por encontrarse inmediatamente posterior al panel 16.

Sector 2: 29 paneles

Sector 3: 8 paneles

ORIENTACIÓN DE LOS GRABADOS

Los grabados, principalmente los del sector 1 y 2, fueron realizados en la pared Sur, a escasa distancia por debajo de la cima de la montaña, generalmente a unos 3 m., aunque dicha cota puede variar. En su mayor parte se trata de paneles verticales. Están orientados de forma predominante hacia el Sur, aunque con unas variaciones que abarcan desde el E/SE al O/SO de la ladera (43), mientras que solo 5 están dirigidos hacia el N o, en su caso, NO y NE. Hacia el cenit se orientan 12 paneles que se hallan sobre superficies horizontales y que están ubicados en el sector 2 y 3.

Teniendo en cuenta esta distribución, cabe deducir que la orientación S-SE-SO de los paneles ha sido seleccionada de forma intencionada. Uno de los motivos podría ser el que se encuentran a salvo de las inclemencias del tiempo, al resguardo de los vientos y de la lluvia, que vienen generalmente desde el norte, por lo que la conservación de los grabados tiene mejores posibilidades si no están expuestos hacia este lado. Este mismo fenómeno se observa por lo demás en toda la isla de Fuerteventura, así como en las demás islas del archipiélago, donde mayoritariamente se selecciona la orientación sur para las manifestaciones rupestres.

En relación a la orientación y los sectores resulta llamativo que en todo el sector 1 no se haya utilizado ninguna superficie horizontal, mientras que ésta se utiliza 8 veces en el sector 2, y 3 en el sector 3, donde constituyen en torno a un tercio del total.

Orientación	Sector 1	Sector 2	Sector 3
Sur	7 (1-3, 1-4, 1-16, 1-18, 1-19, 1-20, 1-21)	7 (2-1, 2-9, 2-10, 2-11, 2-23, 2-26, 2-28)	2 (3-2, 3-6)
Oeste	6 (1-2, 1-5, 1-6, 1-14, 1-15, 1-16A)	2 (2-12, 2-25)	2 (3-7, 3-8)
Suroeste	7 (1-1, 1-7, 1-9, 1-10, 1-12, 1-13, 1-17)	5 (2-3, 2-4, 2-14, 2-17, 2-19)	
Este	1 (1-16B)		1 (3-1)
Sureste		3 (2-2, 2-18, 2-22)	1
Suma O-S-E	21	17	6
Norte (NE-NO)	2 (1-8, 1-11)	3 (2-7, 2-13, 2-20)	
Cenit		9 (2-5, 2-6, 2-8, 2-15, 2-16, 2-21, 2-24, 2-27, 2-29)	3 (3-3, 3-4, 3-5)
Total paneles	23	29	8

Tabla 1. Orientación de los paneles con grabados rupestres.

CLASIFICACIÓN DE LOS MOTIVOS EMPLEADOS

Los motivos empleados pueden ser separados en tres categorías diferentes atendiendo a su naturaleza, cronología y significado. Un primer grupo lo conformarían las incisiones rectilíneas, que coinciden con el tipo de intervención más numerosa en cuanto a su aparición sobre la roca. En este grupo se inscriben líneas rectas, líneas paralelas o cruzadas, también algunos rectángulos subdivididos que aparentan ser juegos. Por su frecuencia habrá que nombrar en segundo lugar a las inscripciones alfabéticas, pertenecientes a dos escrituras: la denominada líbico-canaria y la líbico-bereber. Entre ellas, es la primera la que ostenta un lugar predominante, mientras que la otra ocupa un puesto mucho más modesto. Existen paneles en los que se observan textos de las dos grafías, aunque también se da el caso de otros con una de ellas solamente.

Los motivos figurativos comprenden los grabados que tratan de representar cierto tema con más o menos realismo para hacerlo reconocible. De época claramente aborigen se inscribe en este yacimiento sólo uno que pertenece a esta categoría, tratándose de la planta de los pies. Ésta ha sido realizada mediante una técnica distinta a la de los demás grabados, mediante la del picado, mientras que prácticamente el resto fue hecho mediante incisiones. En muchos casos, estos podomorfos como se les suele denominar, están asociados a la escritura líbico-bereber, lo que se comprueba igualmente en el norte de África y Sáhara, lugar de donde procede, ya que se adscriben al ámbito cultural de dichas sociedades³.

Finalmente queda por nombrar algún barco trazado mediante la técnica de la incisión. Si aceptamos que se trata de una representación de “su original” que se veía en el océano, se podría deducir que fueron realizados a partir de momentos, en los que surcaron los mares delante de nuestras islas. Nada se opone a pensar que estas imágenes sean fruto de los grupos humanos recién llegados, tal vez incluso en estas naves; en este caso se tra-

³ LETAN (1966).

taría de la población que se instalaría después de la conquista. Pero resulta igualmente posible que los propios aborígenes, observándolas desde tierra, las incorporaron en su iconografía sobre las paredes de las rocas.

Teniendo en cuenta la importante presencia de la escritura, nos interesa estudiar la ubicación de las inscripciones alfabéticas en los lugares en concreto. En este sentido, es en los sectores 1 y 2, donde fueron encontradas las pertenecientes a las dos grafías, reservándose el sector 3 para un solo panel con caracteres líbico-canarios, además de intervenciones más recientes. Es llamativo por lo demás que en el sector 1 se encuentra el mayor número de líneas líbico-bereberes, mientras que en el 2 predominan las líbico-canarias, concluyendo con el sector 3, el del menor número de manifestaciones rupestres aborígenes, al menos, en cuanto sea posible determinar por las características inherentes a ellos. Parece que la población aborígen ha ido grabando en primer lugar sobre las paredes situadas a cierta distancia debajo de la cima, mientras que la propia cima ha sido el lugar predilecto en fechas más próximas a las de la conquista y posteriores a ella. Este patrón de selección tampoco es exclusivo de la estación rupestre de nuestro estudio: sin ir más lejos, lo comparte con Cuchillete de Buenavista y Montaña Blanca, esta última casi en frente a la del Sombrero, y en la que igualmente los paneles más próximos a la cima coinciden con ser los más recientes.

	Líbico-bereber y líbico-canario	Líbico-bereber solo	Líbico-canario solo
Sector 1	1-5, 1-6, 1-9, 1-8, 1-17	1-11, 1-12, 1-13	1-20
Sector 2	2-7		2-5, 2-8, 2-12, 2-14, 2-17, 2-25
Sector 3			3-2

Tabla 2. Paneles con inscripciones líbico-bereberes y líbico-canarias. El primer número señala el sector donde éste se encuentra, el segundo número el panel.

Como se verá, destaca la grafía líbico-canaria, numéricamente muy por encima de la líbico-bereber. Con ello se confirma lo que se ha ido describiendo para el resto de los yacimientos de Fuerteventura, donde la primera grafía ha sido empleada de forma mucho más frecuentemente. Hasta la fecha, solo en un yacimiento de la isla existe la escritura líbico-bereber de forma exclusiva, en Montañeta de Adrián, que además ha sido realizada mediante una técnica distinta al resto de las manifestaciones. Aparentemente, la población optó en un momento dado por sustituir la grafía líbico-bereber por la líbico-canaria. Cómo, cuándo y por qué ocurrió este cambio aún se desconoce. Lo único seguro es que ambas perduraron conjuntamente durante cierto tiempo.

SIGNIFICADO DE LOS TEMAS

Incisiones rectilíneas, motivos geométricos rectilíneos

Las incisiones rectilíneas son conocidas prácticamente en la totalidad de los yacimientos isleños. No obstante, son, a la vez, las que presentan los mayores problemas a la hora de facilitar su adscripción a una cultura en concreto. Este tipo de manifestaciones es conocido en el continente africano, entre otros, en el contexto de las inscripciones líbico-bereberes, también es cierto que en el archipiélago puede tratarse de intervenciones que se originaron en fechas posteriores a la conquista, como parece demostrar su aparición junto a nombres latinos, cruces cristianas, etc. realizados mediante la misma técnica. En algunos casos puede tratarse de una esquematización a partir de formas figurativas o simbólicas, como se ha visto en múltiples ocasiones en este mismo ámbito cultural. El análisis de algunas de éstas, como el

de la cruz para una figura humana se estudia por lo general dentro de las tipologías para antropomorfos, existiendo varios ejemplos de dicho empleo, hecho que no puede descartarse para algunas de las formas geométricas en el archipiélago.

Motivos simbólicos

Los motivos denominados como “podomorfos” han sido adscritos al ámbito cultural bereber, conociéndose su uso en regiones geográficas alejadas, como puede ser el Sáhara argelino o libio, pero también el sur de Marruecos, como en Ouaremdaz (Ighrem) por nombrar solo un ejemplo. En cualquiera de estas zonas geográficas es frecuente hallarlos junto a inscripciones líbico-bereberes, incluso se da el caso de que dentro de la planta del pie se encuentran caracteres escriturarios. Dichas representaciones han tenido un valor simbólico entre estas sociedades hasta prácticamente fechas actuales, lo que ha podido ser recogido por varios investigadores del s. XIX. Ya hablamos de Ighrem (Marruecos) donde el reconocimiento del significado de dichos motivos fue hecho por una persona de cierta edad, que señaló un poder para sanear

Significado de las dos escrituras y la relación entre ambas

Las inscripciones líbico-bereberes reproducen textos redactados en el lenguaje de estos pueblos, por tanto, se las reconoce como patrimonio cultural bereber. Se trata de un argumento que ha sido utilizado desde los principios de la investigación para situar el origen de los autores de estos textos. En Fuerteventura y, por extensión, en las Islas Canarias, existen además otros múltiples testimonios que permiten identificar a las sociedades bereberes con los pobladores del archipiélago en fechas anteriores a la conquista: además de la escritura e iconografía empleada, lo confirman restos arqueológicos, referencias en las crónicas y, por último, diversos estudios antropológicos.

La escritura líbico-bereber, su historia y distribución en el Norte de África y Sáhara están relativamente bien documentadas. Su presencia en áreas tan vastas de este continente, además de la larga duración de su empleo (desde aproximadamente mediados del último milenio a.C. hasta la actualidad entre los tuareg), ha condicionado una evolución que culminó con importantes diferencias entre las distintas modalidades de esta grafía, que afectan a los sistemas fonológicos. Los investigadores, fundamentalmente los que se dedicaron a su estudio hacia finales del siglo XIX y primera mitad del s. XX⁴ han establecido clasificaciones de los grupos en base a su lugar y época de empleo. Si bien en la actualidad habría que añadir importantes matizaciones, se reconocen sin embargo ciertas características que les son propias a las modalidades empleadas más hacia el Norte, en los denominados alfabetos líbicos (orientales y occidentales), así como en las zonas situadas más al Sur, que comprenden básicamente desde el Alto Atlas hasta el desierto del Sáhara, tratándose por lo general de grabados rupestres. Las inscripciones del archipiélago canario, en lo que ha sido posible estudiar hasta ahora, guardan una relación más estrecha con las modalidades líbicas⁵, aunque al mismo tiempo señalan algunas influencias de zonas más hacia el sur. A partir de allí nosotros podemos deducir similitudes o un parentesco más estrecho con las regiones donde las modalidades líbicas estuvieron en uso, lo que tiene por consecuencia que ciertos acontecimientos históricos que tuvieron lugar en el norte de África hayan podido ser testimoniados por las poblaciones que llegaron después a Canarias, lo que es un dato de sumo interés a la hora de analizar la otra escritura existente, la líbico-canaria.

De hecho, la escritura conocida como líbico-canaria no ha permitido hasta la fecha reconocer su adscripción a un sistema alfabético importado desde el exterior, por lo que se desconoce su historia y procedencia desde un lugar en concreto. Formalmente alberga grandes parecidos con la escritura latina,

4 CHABOT (1940-1941), FOUCAULD (1920).

5 BELMONTE, SPRINGER BUNK y PERERA BETANCORT (1998); BELMONTE, PERERA BETANCORT y GONZÁLEZ GARCIA (2010).

lo que justifica que en un principio fuera denominada como escritura latina o latino-pompeyana. No obstante, ninguno de los especialistas en epigrafía latina ha podido precisar su empleo en una zona o época, aunque también hay que reconocer que no ha habido una dedicación muy amplia a ello, quizás debido a que su presencia se da en un ámbito geográfico muy reducido, en las dos islas orientales del archipiélago canario con carácter exclusivo en cuanto se sabe hasta ahora.

Es más que probable que la escritura líbico-canaria se haya originado bajo influencia de las otras dos escrituras existentes. En los yacimientos de Lanzarote y Fuerteventura se trata presumiblemente de una sola población que es autora de los textos redactados mediante estas dos grafías. Los libios habrían tenido en su lugar de origen, prolongados contactos con los romanos, por lo que una parte de las sociedades, como mínimo, debía tener conocimientos rudimentarios de su cultura. Para seguir con este planteamiento, sería necesario desde luego investigar la relación aparente que mantienen entre sí la escritura líbico-bereber y líbico-canaria, donde la Montaña del Sombrero muestra el patrón conocido que viene observándose como habitual en las islas de Lanzarote y en Fuerteventura: su presencia en el mismo yacimiento, el empleo de la misma técnica, organización del espacio para los textos de ambas grafías sobre el panel, idéntico contexto iconográfico, arqueológico, etc.

De hecho, el contexto en el que se integran las dos grafías coincide en todos los sentidos (iconográfico y arqueológico), por lo que en ningún caso cabe señalar entre los componentes una diferencia que se relacionara con uno solo de los dos tipos de inscripciones. Cuando en un panel se hallan inscripciones de ambas escrituras, resulta asombroso constatar hasta qué punto éstos respetan mutuamente el espacio a compartir, de modo que las superposiciones son generalmente ausentes, o solo se producen excepcionalmente. Estas escasas superposiciones no han permitido hasta la fecha suponer una anterioridad de una de ellas con carácter sistemático, ya que la letra más antigua puede ser cualquiera de los alfabetos. Un último argumento para mantener que ambas grafías sean coetáneas es que ya han sido encontradas varias líneas, en las que se ha comenzado a redactar el texto mediante una de las grafías, para seguir y concluir a partir de cierto punto mediante signos de la otra escritura, con la misma técnica y profundidad de los surcos, así como igual tamaño de los caracteres, como p.ej. en Femés, Lanzarote⁶. Todo ello nos lleva a concluir que los autores de ambas escrituras han sido los mismos, y que la población era conocedora de dos sistemas escriturarios que, al menos durante cierto tiempo, utilizarían simultáneamente.

Con vistas a una comprensión de los hábitos escriturarios de la población aborigen, nos interesan especialmente aquellas superficies en las que conviven ambos sistemas escriturarios, la líbico-bereber y la líbico-canaria (1-5, 1-6, 1-8, 1-9, 1-17 y 2-7). De entre los paneles resulta especialmente llamativo el 1-5 al contener una línea líbico-bereber de desarrollo vertical compuesta por 21 letras, un tamaño muy por encima de la norma habitual. En esta misma superficie se ha escrito 4 líneas líbico-canarias en las que en dos ocasiones, el trazo que conforma un signo líbico-bereber se superpone a uno líbico-canario. Pero en otra ocasión esta superposición no queda clara, pudiendo invertirse el orden temporal de la escritura.

La técnica empleada para elaborar los grabados y, específicamente los alfabéticos, es la incisión. Entre ellas, la profundidad de los surcos varía, pudiendo ir desde una incisión muy superficial hasta la realizada con mediana profundidad. En algunos casos, la nitidez y profundidad aparenta destacar algunos elementos en concreto, como lo son los caracteres escriturarios. Solo en un caso (2-12) se ha optado por el piqueteado continuo de pequeño tamaño para escribir 3 signos líbico-canarios, la misma técnica que la del motivo podomorfo. Teniendo en cuenta la técnica empleada en la mayor parte de los yacimientos de Fuerteventura, esta estación aparenta seguir la línea habitual que se observa en este tema.

LA ESCRITURA LÍBICO-BEREBER

Las inscripciones líbico-bereberes de la Montaña del Sombrero suman un total de 9 paneles, con 10 líneas verticales de diferente tamaño, de entre 2 a 21 signos. Con ello se ha llegado a recopilar 52 recurrencias, pertenecientes a unos 15 signos escriturarios diferentes.

De entre ellas, 4 líneas cuentan entre 3 y 6 caracteres, lo que se viene observando como un número bas-

⁶ PERERA BETANCOR, SPRINGER BUNK y TEJERA GASPAS (1997)

tante habitual en las Islas Canarias. Hay que mencionar una línea susceptiblemente mayor, de 21 signos, que se encuentra en el panel 1-5 y constituye una excepción, secundada solamente por otra en la isla de El Hierro, en el Camino Ancho. Por el contrario, un número muy bajo lo registrarán los paneles 1-8, 1-12, 1-13, 1-17 con sólo 2 signos líbico-bereberes respectivamente. Estas líneas se recopilaron con ciertas reservas; no siempre puede descartarse el hecho de que sean formas geométricas del mismo tamaño y alineadas por puro azar. Pero su aparición continuada y, en ocasiones, incluidas en un texto mayor (en este yacimiento existe un ejemplo en el panel 2-7, cuya primera línea consta de 2 y la segunda de 6 caracteres escriturarios) no justificaría su exclusión en el registro de inscripciones. Este fenómeno se da por lo demás en todas las islas y no siempre ha tenido un tratamiento homogéneo, además de que estas combinaciones, al igual que los signos aislados, están necesitados de una urgente atención en la investigación.

Todas las inscripciones fueron trazadas mediante la técnica de incisión, como suele ser lo habitual en la isla para este tipo de manifestaciones. La dirección de las líneas es la vertical, lo que de nuevo coincide con la dirección predominante en Fuerteventura, y también en el resto de las islas.

Panel	Líneas	Signos	Signos aislados
1-5	2	4/21	
1-6	1	4	
1-8			2
1-9	1	3	
1-11	1	4	
1-12			2
1-13			2
1-17			2
2-7	2	2/6	

Tabla 3. Inscripciones líbico-bereberes recopiladas en Montaña del Sombrero en los diferentes paneles: número de líneas y signos existentes en cada uno de ellos.

En comparación con las restantes estaciones que presentan inscripciones líbico-bereberes en Fuerteventura, se trata de un número relativamente alto de manifestaciones escriturarias, situándose este yacimiento entre los más importantes. En este sentido conviene señalar que el total de los conocidos en la actualidad se cifra en 8 yacimientos para Fuerteventura, de los que sólo tres aportan o incluso superan los 5 paneles con inscripciones líbico-bereberes: Montaña Blanca, Cuchillete de Buenavista y el de nuestro estudio. Con ello se confirma que en la isla el uso de la escritura líbico-bereber se ha mantenido en un puesto relativamente modesto, al menos, en relación con El Hierro, Gran Canaria y Lanzarote. Para el conocimiento del o de los alfabetos utilizados por los aborígenes de Fuerteventura resulta obvio, que solo la suma de los empleados en la isla puede cumplir con dicho objetivo, ya que cada uno de los yacimientos por sí solo aporta un número de signos demasiado bajo para que el total de los existentes sea incluido. Uno de los problemas añadidos que plantea el análisis pormenorizado del sistema escriturario es el de las variantes, por las que un mismo sonido puede ser representado por medio de diferentes formas, lo que varía en las diferentes modalidades líbico-bereberes. Quizás sea éste el principal motivo por el que aún no se ha llegado a un consenso entre los especialistas para determinar cómo sería este o estos alfabetos.

Por cuanto ha podido mostrarse hasta ahora, entre los caracteres utilizados en las distintas zonas de uso de estas inscripciones líbico-bereberes, las afinidades más estrechas se encuentran en las inscripciones del norte de Túnez y noreste de Argelia, aunque conviene matizar que igualmente contamos con algunas influencias de zonas situadas más hacia el sur. La presencia más que probable de diferentes alfabetos en el archipiélago ya ha sido apuntada en más de una ocasión. En relación a ello debemos mencionar el trabajo de W. Pichler, después el mismo autor con otros investigadores⁷, quienes hablaron de dos alfabetos distintos en las islas, por lo que las inscripciones realizadas mediante la técnica del

⁷ PICHLER (2003), PICHLER (2007), FARRUJIA DE LA ROSA, PICHLER y RODRIGUE (2009).

picado serían muy anteriores a las de la incisión (s. VI a.C. frente al cambio de era para las incisas). No hemos podido estar de acuerdo con el planteamiento de los autores para estas fechas en concreto, ni con los supuestos lugares de origen, que hacen llegar a las primeras desde el Alto Atlas. No obstante, y pese a los razonamientos un poco desafortunados y tal vez demasiado simples en relación a la cronología y el origen, la presencia de varios alfabetos en el archipiélago es un hecho no debería descartarse. Existen varios factores que podrían haber condicionado la existencia no de uno, sino de varios sistemas gráficos, como lo es la procedencia de la población desde distintas regiones del hábitat bereber o la propia evolución de la lengua y escritura.

Aún se especula con la fecha posible de la llegada de esta escritura, que debería ir a la par con la llegada de los bereberes al archipiélago, mientras que no se sabe hasta qué fecha ha estado vigente entre los isleños. Por la datación de una inscripción (hasta ahora única) en El Hierro mediante radiocarbono que proporcionó como fecha de realización el s. IX⁸, es posible que estuviera en uso en fechas relativamente tardías (se supone que por entonces ya habría dejado de existir entre los alfabetos líbicos). Si se supone su llegada junto con los primeros grupos bereberes, esta escritura podría haberse mantenido vigente en el archipiélago durante unos 8 ó 9 siglos, en los que no sabemos precisar los movimientos poblacionales que pudieron haber existido desde el norte de África hacia las islas. De haberse producido varias llegadas de sociedades bereberes desde distintos lugares del norte de África, es muy probable que junto con éstas se introdujeran nuevos signos. Pero también la evolución, que ejerce una influencia notable en toda lengua y escritura, puede haber provocado modificaciones en el sistema gráfico instalado en un principio.

El número de caracteres contabilizados en Montaña del Sombrero se remonta a 15, teniendo en cuenta que 3 son, con toda probabilidad, variantes formales de otros signos utilizados. (Hemos señalado probables y posibles variantes siguiendo la propuesta realizada en un estudio anterior sobre los caracteres empleados en la isla de El Hierro⁹. Al mismo tiempo y atendiendo el número de caracteres resulta obvio que de este modo no figure el alfabeto al completo, que suele incluir entre unos 23 en alguno de los tuareg de empleo actual¹⁰ y 28 en alguno de los líbicos¹¹ como cifra más habitual. En este sentido, y para la reconstrucción del alfabeto de Fuerteventura, se hace absolutamente necesario tener en cuenta las inscripciones de los demás yacimientos que, sobre todo en las dos últimas décadas, han ido aumentando el corpus de los signos empleados.

Por todo ello, el presente estudio del yacimiento de la Montaña del Sombrero tiene por finalidad continuar la investigación de los grabados rupestres, las inscripciones líbico-bereberes y líbico-canarias, en el ámbito de los hábitos sociales de los antiguos habitantes. Por un lado, se va ampliando el corpus de textos para alcanzar mayor información sobre el uso de la escritura, como parcela que poco a poco va completando el conocimiento de dicha grafía de los pueblos bereberes pero también, en un sentido más amplio, para la historia de la escritura en general. Por otra parte, e igualmente de gran importancia, es la información que aportan estos textos para intuir en qué situaciones sus autores se encaminaron hacia lugares específicos destinados a dejar allí determinados mensajes que, si bien no somos capaces de entenderlos hoy en día, sí que nos acercan a su modo de vida, por haber dejado constancia de algunos de sus actos sociales.

8 CUSCOY GALAND (1975).

9 SPRINGER (2014).

10 AGHALI-ZAKARA y DROUIN. (2007).

11 CHABOT (1940-1941).

Signos	Variantes probables	No. signos	No. variantes
—		10	
		9	
⊔		2	
∨		3	
	/	1	1
⊥		5	
○	□	1	1
⊗		1	
+	×	3	2
=		2	
∞		1	
∧	∩	1	1
		3	
⊗		1	
⦿		1	
∧		1	

Tab. 4. Relación de signos de la Montaña del Sombrero y número de aparición de cada uno.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Foto 1 y Foto 2. Montaña del Sombrero. Cumbre



Foto 3. Inscripción líbico-canaria.

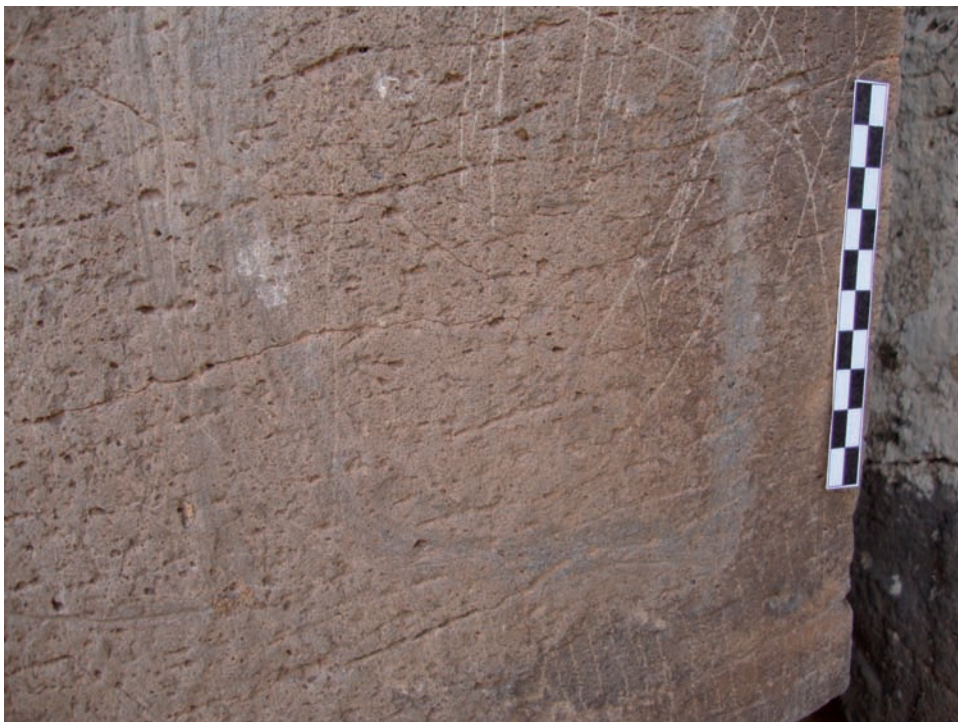


Foto 4. Detalle del motivo podomorfo realizado mediante técnica de picado y con incisiones recientes superpuestas.



Foto 5. Inscripción líbico-bereber y líbico-canaria superpuestas.



Foto 6. Detalle superposición de la misma inscripción líbico-bereber y líbico-canaria.



Foto 7. Inscripción líbico-bereber.



Foto 8. Paneles ubicados en la parte superior del yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AGHALI-ZAKARA, M., DROUIN, J. (2007). *Inscriptions Rupestres Libyco-berbères. Sahel Nigéro-Malien*. Genève: École Pratique des Hautes Études. Sciences historiques et philologiques. II. II Hautes Études Orientales 42. Moyen et Proche Orient.
- BELMONTE, J. A., SPRINGER BUNK, R., PERERA BETANCORT, M. A. (1998). “Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-beréberes de las Islas Canarias, el noroeste de África y el Sahara”. *Rev. Acad. Canar. Cienc. X*. La Laguna, pp. 9-33.
- BELMONTE, J. A., PERERA BETANCORT, M. A. y GONZÁLEZ GARCIA, C. (2010). “Análisis estadístico y estudio genético de la escritura líbico-berber de Canarias y Norte de África. VII congreso de Patrimonio de Lanzarote. Arrecife.
- CHABOT, J. B. (1940-1941). *Recueil des Inscriptions Libyques*. Paris.
- DIEGO CUSCOY, L., GALAND, L. (1975). “Nouveaux documents des Îles Canaries ». *L'Anthropologie*. 79, pp. 5-37.
- FARRUJIA DE LA ROSA, J. A., PICHLER W., RODRIGUE, A. (2009). “The colonization of the Canary Islands and the Libyco-Berber and Latino-Canarian scripts”. *Sahara* 20. Segrate, pp.83-100.
- FOUCAULD, C. (1920). *Notes pour servir a un essai de Grammaire Touarègue (Dialecte de l'Ahaggar)*. Alger.
- LETAN, R. (1966). “Note sur des Gravures Rupestres de la Region D'Irherm de L'Anti-Atlas”. *Bulletin d'Archéologie Marocaine*. VI. Rabat, pp. 455-460.
- PERERA BETANCOR, M. A., SPRINGER BUNK, R. A. y TEJERA GASPAR, A. (1997). “La estación rupestre de Femés, Lanzarote”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. 44. Madrid-Las Palmas, pp. 19-65.
- PERERA BETANCORT, M. A., SPRINGER BUNK, R. A., CEJUDO BETANCORT, M. y LEÓN HERNÁNDEZ, J. (1999). “Las inscripciones líbico-beréberes de la isla de Lanzarote”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. II, pp. 489-519.
- PICHLER, W. (2003). *Las Inscripciones rupestres de Fuerteventura*. Puerto del Rosario.
- PICHLER, W. (2007). *Origin and Development of the Libyco-Berber Script*. Köln.
- SPRINGER BUNK, R. A., PERERA BETANCOR, M. A. (1996). “Inscripciones de tipo líbico-berber de la Isla de Fuerteventura: estudio de tres estaciones rupestres”. *VII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. I. Puerto del Rosario, pp. 575-598.
- SPRINGER BUNK, R. A., SÁNCHEZ PERERA, S. (2011). “Documentación de las manifestaciones rupestres de El Hierro (2008-2009); precedentes, procedimientos y resultados”. *Actas del Seminario Arqueomac (Azores-Madeira-Canarias)*. Santa Cruz de Tenerife, pp. 109-124.
- SPRINGER BUNK, R. A. (2014). *Die libysch-berberischen Inschriften der Kanarischen Inseln in ihrem Felsbildkontext*. Köln : Rüdiger Köppe Verlag.